



Greene, Lowenfeld y Eisner: ideas clave para la Educación Artística

Autor: José Carlo Magno Martínez Muñoz
Supervisión Escolar de Educación Primaria Zona P185
15FIZ21280
La Paz, México
10 de febrero de 2023



Greene, Lowenfeld y Eisner: ideas clave para la Educación Artística*

José Carlo Magno Martínez Muñoz

*Ponencia presentada en el foro de avances de investigación del programa de Maestría en Investigación de la Danza, llevado a cabo en la Torre de Investigación del CENART, en la Ciudad de México, entre el 22 y el 25 de julio de 2019. Asimismo, el texto que aquí se presenta es un avance parcial del proyecto de investigación “Propuesta de Educación Dancística para la formación inicial de docentes de educación primaria”, que actualmente desarrolla el autor en el CENIDI DANZA.

Resumen

El presente documento se propone exponer las ideas de tres autores fundamentales en el campo de la Educación Artística: Maxeen Greene, Viktor Lowenfeld y Elliot Eisner. Los textos que han sido seleccionados, de la vasta obra de cada uno de ellos, tienen un hilo conductor, un punto de referencia para el análisis y la reflexión: la importancia de generar experiencias a los educandos para construir el conocimiento artístico.

Palabras clave

Educación, Educación Artística, Educación Estética.

Introducción

Actualmente, cada vez con mayor fuerza, y en diversos foros de discusión, se expresa la necesidad de contar con una educación integral que brinde a los educandos los conocimientos, habilidades y actitudes para que puedan desarrollarse con plenitud. Esta aspiración, lamentablemente en nuestro país, aún está lejos de concretarse en el corto plazo, a pesar de los avances que lentamente se han ido generando en el sistema educativo nacional.

Es en torno a esta problemática donde los textos de estos autores cobran un sentido y relevancia especial. Se convierten en el soporte del análisis y en la fuente de propuestas argumentadas. Primeramente, porque clarifican cada uno de los elementos teóricos y categorías de análisis para explicar, desde una postura holística, la complejidad de la

educación estética y los alcances y limitaciones de la educación artística. En segundo término, porque a partir de esta construcción, es posible reflexionar sobre la trayectoria de vida del docente para preguntarse, qué tanto de lo que se enseña va acompañado de ese deseo crear en los estudiantes, conexiones entre su realidad y el arte que les rodea.

Maxeen Greene y la necesidad de definir ¿qué es la educación estética?

En su texto, *Definir la educación estética y Notas sobre educación estética* (2004), Greene hace aportaciones interesantes en torno al papel del docente en la Educación estética, específicamente al nivel de conciencia que debe tener cuando pretende generar experiencias en sus estudiantes, y señala que “Si nosotros como maestros no tenemos claro lo que significa la conciencia discriminante, no tendremos manera de aclarar nuestros objetivos o identificar nuestros propósitos al enseñar en el campo de las artes.” (p. 35), con ello refiere la importancia de entender las fronteras entre la experiencia propia en torno a la obra artística y la experiencia del otro, marcada por su tiempo y espacio particular.

En otro apartado del texto, Greene hace referencia a un aspecto importante de la práctica docente: el conocimiento del educando. La autora señala como un elemento indispensable a considerar en el diseño de las experiencias de aprendizaje, el nivel de desarrollo, tanto biológico como intelectual. “Ya sea que enseñemos a los más pequeños o a los adultos, obviamente debemos tener alguna idea clara de cómo es una habilidad desarrollada en un medio simbólico particular” (p. 38).

También aborda en otros momentos de la disertación, tópicos elementales a considerar, como los relativos a los procesos investigativos que deben generarse en torno a la intervención del docente en la formación estética de los estudiantes. Para la autora, se deben tener claros los propósitos que ésta persigue, para evitar quedarse solamente en una intención de brindar información vaga, que no aporte elementos para una autonomía.

Aquí es necesario señalar que, la necesidad de una formación integral, indicada al principio de estas líneas, debe ser vista como un eje transversal de todos los niveles de formación básica. Es decir, debe estar incluida desde los primeros años de vida, hasta la etapa preparatoria, previa a la elección de una profesión. Muchos son los casos de países en el mundo que han logrado incluir estas perspectivas en sus sistemas educativos nacionales, y

sobra decir los excelentes resultados que obtienen, mismos que se reflejan en una vida social responsable, democrática y con pleno respeto a la dignidad humana.

Greene, hace un señalamiento preciso sobre los docentes “La cuestión del currículo se relaciona con todo esto. Queremos crear situaciones en las aulas que liberen a nuestros alumnos para encuentros vivos y fundamentados, queremos posibilitar los más ricos tipos de experiencias; queremos que se tomen decisiones.” (p. 39). Hay sin duda, una preocupación clara en torno a la educación estética, pero también hay la asunción de una postura. Toca a los docentes de arte llevar a cabo esta noble labor de liberación de nuestros alumnos.

Finalmente, Greene hace una consideración relativa a la continuidad y permanencia de la formación estética. Señala que se pueden encontrar puertas y caminos para iniciar, pero es necesario mantener un seguimiento permanente de los resultados para poder identificar áreas de oportunidad y mejora. “Conforme nosotros los que somos maestros, tratemos de hacer posible una experiencia de expansión continua, entonces un currículo de educación estética siempre será un proceso.” (p. 39).

Lowenfeld y la necesidad de vincular arte y educación.

Lowenfeld es un autor clásico en el campo de la Educación Artística. Sus trabajos junto con los de otros destacados pensadores como Eisner, Vigotsky y Piaget son considerados básicos en la bibliografía de los cursos de Educación Artística en las Escuelas Normales de nuestro país, y representan el sustento de la aspiración a tener en las Escuelas Primarias espacios para una educación integral.

Revisar este texto en especial, es volver a la premisa de la Educación Artística, según Lowenfeld, “alentar la creatividad, la sensibilidad, la percepción y la expresión de los alumnos, es promover el desarrollo de sus capacidades para apreciar el arte en sus diversas manifestaciones y dotarles de elementos para la creación de un lenguaje artístico personal” (p. 3).

De manera especial, el autor brinda argumentos para señalar que el arte es un medio privilegiado para la expresión de los seres humanos. Esto es, las actividades vinculadas a la música, el teatro, la danza y la plástica ofrecen estímulos esenciales para el desarrollo

intelectual y emotivo de los niños. Acercarlos al arte y acompañarlos en este camino, significa brindarles un medio más para que expresen sus conocimientos, ideas y sentimientos.

El autor inicia la reflexión con los siguientes planteamientos: “¿Hemos tenido realmente en cuenta en nuestro sistema educacional los valores humanos? ¿O hemos estado obnubilados por los beneficios materiales, de tal manera que no hemos sabido reconocer dónde residen los verdaderos valores de la sociedad moderna, justamente en su bien máspreciado: el individuo?” (p. 3).

Conforme avanza la exposición, Lowenfeld hace una crítica al sistema educacional de nuestro tiempo que, a pesar del paso de los años, sigue manteniendo los mismos vicios, entre ellos el de privilegiar la memorización de datos sobre la comprensión de la realidad. Para el autor, el concepto de Educación prevaleciente debe ser revisado y en él se deben hacer algunas ponderaciones, tales como la de considerar que una de las habilidades básicas que se debería enseñar en nuestras escuelas sea “la capacidad de descubrir y de buscar respuestas, en lugar de esperar pasivamente las contestaciones e indicaciones del maestro” (p. 4).

Precisamente este cambio de paradigma se convierte en uno de los principales argumentos que sostienen que el arte es un medio de expresión privilegiado. En la Educación Artística se debe poner especial énfasis en el descubrimiento y la búsqueda de respuestas, a través de vivencias en las que intervengan la sensibilidad y la creatividad del alumno. En este sentido, el acercamiento al arte en la escuela debe partir del gusto natural del niño por la exploración y manipulación de materiales, la elaboración de formas y el disfrute del color, la textura, los sonidos y el movimiento para fomentar la expresión de experiencias, ideas y emociones mediante un lenguaje personal.

Apreciar el arte y expresarse artísticamente son condiciones importantes para el desarrollo intelectual y afectivo de los alumnos. Una relación natural y constante con las manifestaciones artísticas despierta diversas sensaciones, imágenes, intereses, ideas, cuestionamientos; es decir, da a la vida de los niños otro sentido y contribuye a lograr una formación integral. Por ello la escuela debe asumir entre sus tareas fomentar en los alumnos el gusto y la afición por el arte, ampliando así el panorama y la concepción que se tiene sobre este tipo de manifestaciones culturales.

Otro de los señalamientos que Lownfeld hace en el texto, tiene que ver con la necesidad de promover la expresión de los niños desde sus etapas tempranas, y al respecto señala:

Esperar hasta que se haya logrado una buena preparación antes de entrar en acción, o coartar al niño en sus posibilidades de creación hasta tanto conozca lo suficiente sobre el tema como para actuar inteligentemente, puede ser una forma de inhibirlo, más que de promover su acción. (p. 4)

Sobre esta idea vale la pena plantear la necesidad de que maestros y padres de familia sepan que no se requieren conocimientos específicos o aptitudes extraordinarias para expresarse a través del arte. La expresión artística es una capacidad que puede desarrollarse desde la infancia, con base en la diversidad, cantidad y calidad de las vivencias relacionadas con el arte; si esto se toma en cuenta, se verá que la escuela constituye un contexto propicio donde la apreciación artística puede enriquecerse. El desarrollo de esta capacidad se traduce en oportunidades para responder, reaccionar u opinar sobre las numerosas formas de producción artística.

Por otra parte, y en lo referente a la construcción de un lenguaje artístico personal, es importante señalar que la observación de producciones artísticas estimula en los niños la generación de sensaciones, imágenes, sentimientos, ideas, cuestionamientos e intereses a partir de lo que ven, ampliando al mismo tiempo el panorama y la concepción que se tiene de estas manifestaciones y de lo que conllevan: diferentes formas de pensar y de sentir.

Elliot Eisner y la necesidad de la Educación Artística

Elliot Eisner fue sin duda, un connotado investigador y defensor de la Educación Artística en la época contemporánea. Sus contribuciones han sido retomadas en diversas partes del mundo y han influido para que el arte sea considerado una materia necesaria y urgente en el curriculum básico. Con el paso del tiempo sus argumentos adquieren más solidez y aún hoy, sus planteamientos iniciales siguen generando cambios en la educación.

Los textos de Eisner que en esta actividad son motivos de análisis, plantean ideas fundamentales con respecto al arte y a la Educación Artística. El texto *Educación la visión artística*, comienza con las siguientes interrogantes: “¿Cómo debe argumentar la cuestión del arte en la escuela? ¿Qué funciones del mismo deben reivindicarse? ¿Por qué se debe apoyar públicamente en tanto que aspecto importante de la educación convencional?” (p. 82).

Eisner plantea una discusión interesante sobre las formas de justificar la inclusión de la Educación Artística en la escuela, señalando las premisas de cada una de ellas, así como sus posibilidades y limitaciones. Al respecto señala que:

Las justificaciones contextualistas argumentan el papel de la educación de arte determinando previamente la necesidad del niño, de la comunidad o de la nación. Se concibe la educación de arte como un medio de alcanzar dichas necesidades, tanto si éstas están directamente relacionadas con el arte como si no. Las justificaciones esencialistas argumentan el lugar del arte en las escuelas analizando el carácter específico y único del propio arte, señalando que puede realizar aportaciones únicas y que no debe subvertirse en beneficio de otros fines. (p. 84)

Este autor construye una serie de reflexiones en torno a la justificación de la inclusión del arte en la escuela y de las funciones que tendría la Educación Artística para guiar al niño en el conocimiento del mundo. Sostiene que la Educación Artística, en la educación básica, debe tener la finalidad de brindar a los alumnos referentes que les permitan desarrollar el pensamiento artístico, que estimulen la sensibilidad, la percepción y la creatividad para alcanzar una experiencia estética. El fin debe ser favorecer la comprensión y apreciación de las manifestaciones artísticas y culturales del entorno inmediato y de otros contextos, así como coadyuvar a la construcción y fortalecimiento de su identidad personal con el propósito de valorar el patrimonio cultural como un bien colectivo. De manera breve, pero contundente, Eisner señala que:

En mi opinión, el valor principal de las artes en la educación reside en que, al proporcionar un conocimiento del mundo, hace una aportación única a la experiencia individual. (p. 88)

El arte proporciona también los vínculos que consolidan el rito. Produce afiliación mediante su poder de impactar en las emociones y generar cohesión entre

los hombres. Revela lo inefable y amplía nuestra consciencia. En resumen, las funciones del arte son múltiples. Si realizar tales funciones es tarea de la educación, entonces difícilmente puede negarse el lugar del arte en dicha tarea. (p. 90)

Otra de las ideas interesantes que se abordan en este texto, es el que tiene referencia a la función del maestro en la enseñanza del arte. Es importante señalar que, a pesar del tiempo esta sigue siendo una discusión actual, sobre todo porque resulta en una tarea pendiente en nuestro sistema educativo. Referirse a la formación de los docentes de educación básica implica revisar cómo éstos se forman en el campo de las artes, y en el caso de una formación docente especializada en la enseñanza del arte, la polémica gira en torno a qué deben conocer y cómo lo deben aplicar en el trabajo con niños y adolescentes. Sobre este tópico Eisner plantea:

El modo como se da respuesta a las mismas determina el tipo de currículum que se planifica, el tipo de maestros que se contrata o el tipo de educación que se imparte a los profesores. Considérese la pregunta ¿quién debe enseñar arte? Durante años se ha debatido sobre cuáles son las características idóneas para la enseñanza del arte. (p. 85)

El aspecto importante en este punto es que lo que en principio parece un conjunto de formulaciones abstractas sobre la naturaleza del arte, afecta a los proyectos prácticos de la clase. Por desgracia, muy pocos de entre quienes enseñan arte han reflexionado al respecto de lo que están enseñando. Esto supone que concepciones y creencias no examinadas proyectan y guían las decisiones que los profesores toman en la clase. (p. 86)

La reflexión en torno a la importancia del arte como medio privilegiado para conocer el mundo apenas inicia con este texto. Sin duda se ha escrito mucho desde entonces, y hoy por hoy la discusión sigue pendiente. La búsqueda del conocimiento es la gran preocupación humana, y el arte da la oportunidad de conocerse a sí mismo, de entender la realidad y aprender de ella. La formación artística brinda la posibilidad de expresar y comunicar las emociones, ideas y conceptos de diferente manera, reconocer el mundo y sus múltiples manifestaciones, ofrecer respuestas creativas a situaciones y problemáticas diversas. Eisner concluye este texto con las siguientes ideas:

El arte sirve al hombre no sólo por hacer accesible lo inefable y visionario, sino que funciona también como un modo de activar nuestra sensibilidad; el arte ofrece el material temático a través del cual pueden ejercitarse nuestras potencialidades humanas. (p. 88)

Así, el arte es el peor enemigo de la mediocridad, de lo mundano. Sirve para ayudarnos a redescubrir el sentido del mundo de la visión, desempeña un importante papel en el desarrollo de la vida de la sensibilidad y funciona como una imagen de lo que podría ser la vida. (p. 90)

En el texto *El papel de las artes en la transformación de la conciencia*, Eisner hace una disertación profunda sobre las implicaciones de la enseñanza del arte en el desarrollo integral del ser humano. Los postulados de este discurso giran en torno a la reflexión sobre los grandes beneficios de la Educación Artística a partir del desarrollo de la sensibilidad y la sensorialidad.

El autor consigna que la educación es el proceso de aprender a inventarnos a nosotros mismos. Afirma que las características biológicas del organismo humano, a través de los órganos de los sentidos, son las que hacen posible que nosotros, los seres humanos, establezcamos contacto con el entorno en el que vivimos. Este entorno es cualitativo y se compone de imágenes y sonidos, de sabores y olores que podemos experimentar por medio de nuestro sistema sensorial. Todos experimentamos, incluso los recién nacidos.

Conclusión

Sin duda, en las aportaciones de los tres teóricos revisados, subyace la necesidad de replantear el paradigma de la Educación actual, pero esto pasa necesariamente por la Escuela y por el Maestro. Si no hay un cambio sustancial en la organización escolar y en la formación docente, esta intención loable del desarrollo de la expresión de ideas y sentimientos a través del arte, no podrá concretarse. Según Lowelfeld, debe preocuparnos siempre que oigamos decir a un niño: “no puedo dibujar esto” o “no sé dibujar esto”, ya que podremos tener la seguridad de que ha habido algún tipo de interferencia en su vida.

Las reflexiones de Eisner plantean que sin un sistema sensorial no seríamos conscientes de las cualidades del entorno a las respondemos. La capacidad de experimentar el mundo cualitativo en el que vivimos tiene un carácter inicialmente reflexivo. Reafirma que nuestro sistema biológico está diseñado para sobrevivir con la ayuda de los demás. Con el tiempo aprendemos a ver, a oír, a distinguir que es lo que tocamos o saboreamos. Nuestro sistema sensorial se convierte en un medio por el que proseguimos nuestro propio desarrollo. Para este desarrollo, necesitamos las herramientas de la cultura. Nos ponemos en contacto con el mundo sensorial, el cual, es una fuente de satisfacción y la imaginación es una fuente de placer basada en la exploración. La imaginación, es esa forma de pensamiento que engendra imágenes de lo posible, también desempeña una función cognitiva. Las artes son la capacidad de percibir las cosas y no el simple hecho de reconocerlas.

El punto central del argumento es que las artes nos ayudan a aprender a observar el mundo, nos ofrecen una manera de conocer y nos permiten aplicar la imaginación como medio para explorar nuevas posibilidades. En el proceso de creación, estabilizan lo que de otro modo sería evanescente. Examinamos nuestras propias ideas. Son medios para explorar nuestro propio paisaje interior. Las obras de arte son proyecciones de “la vida sentida”. Son imágenes de sensaciones y sentimientos que formulan para nuestra cognición y por medio de éstas aprendemos a ver lo que no habíamos advertido.

Insisto en la importancia de continuar con la revisión de los planteamientos de estos y otros estudiosos de la Educación Artística. Estoy convencido que los maestros de educación básica debemos alentar la creatividad, la sensibilidad, la percepción y la expresión de niños y adolescentes, así como promover el desarrollo de sus capacidades para apreciar el arte en sus diversas manifestaciones deben ser los propósitos de la Educación Artística en la educación básica. Acercar a los niños y adolescentes al arte y acompañarlos en este camino significa brindarles un medio más para que expresen sus conocimientos, ideas y sentimientos.

Con respecto al proyecto de investigación que estoy construyendo, el texto me aporta elementos fundamentales para la construcción de una propuesta de Educación Dancística. Ésta deberá tener como base la idea de que el conocimiento se construye a través del contacto con la realidad y de que la expresión del sujeto se origina del cúmulo de vivencias a las que ha tenido acceso a través del proceso formativo. Aquí es donde aparece la figura de un

Maestro que debe ser sensible a las expectativas del niño y que debe comprometerse a brindarle, a través de su intervención docente, los elementos que le permitan construir y enriquecer un lenguaje artístico propio. Como lo señale al inicio de este documento, estos autores son clásicos en el campo de la Educación Artística y como tal, muchas de sus aportaciones estarán presentes en mi trabajo.

Referencias

- Dewey, John (2008). *Cómo se tiene una experiencia*, en *El arte como experiencia*. Paidós, México (pp. 41-65).
- Eisner W, E. (s/f). *El papel de las artes en la transformación de la conciencia*, en *El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Paidós Arte y Educación, Barcelona, pp. 1-124.
- Eisner W, E. (1995). *Educación la visión artística*. Paidós Educador. Barcelona, pp. 81-90.
- Greene, Maxeen (2004). *Definir la educación estética y Notas sobre educación estética*, en *Variaciones sobre una guitarra azul*. Conferencias de educación estética. Edere, México, (pp. 17-55)
- Lowenfeld, Viktor (1947). *El significado del arte en la educación* en *Desarrollo de la capacidad creadora*. Kapeluz, E.U.A., Pp. 1-60.